

La religiosidad y los fenómenos sociales

Lorenzo Palumbo, Vito Correddu, Roberta Consilvio, Luca Alessandri, Fulvio De Vita

10 de septiembre de 2010

En el curso de la historia se han encontrado siempre expresiones de un sentimiento especial que a menudo ha guiado a la humanidad en los momentos oscuros y al que podríamos llamar “sentimiento religioso”. Desde las religiones más modernas e institucionalizadas, pasando por los chamanismos arcaicos y actuales, a los cultos y a las corrientes populares, en cada tiempo y en cada lugar, el sentimiento religioso ha estado presente.

Es sorprendente para un hombre de nuestra época que está educado para observar solamente “los hechos concretos racionales”, encontrarse de frente a este descubrimiento, como si la historia de la humanidad hubiera sido “censurada” de todos los aspectos menos comprensibles para la razón, relegándolos al gran caldero del llamado “primitivo”.

Las expresiones y los fenómenos sociales en los que se puede entrever la acción de este sentimiento son innumerables y se pueden situar en los albores de la historia. Las pinturas rupestres, las sepulturas rituales junto con los objetos que no tienen un uso cotidiano específico demuestran continuamente su presencia en el Paleolítico y en el Neolítico. En la historia más reciente, el desarrollo de cultos, mitos y grandes religiones acompaña, y a menudo orienta, los grandes movimientos evolutivos de la humanidad. Incluso hoy en día, en un mundo aparentemente dominado por el racionalismo, encontramos por todas partes corrientes de tipo religioso, cultos, experiencias místicas y, en general, fenómenos sociales que reflejan la presencia activa de una fuerte religiosidad.

El hombre “moderno” había vaticinado el final de todas las creencias que no estuvieran sustentadas por la Razón, con “r” mayúscula, y que tal Razón habría disipado todos los temores y las dudas. Resulta evidente que esto no ha sucedido, mientras que, por el contrario, están aumentando las expresiones de una religiosidad difundida y profunda.

Silo, en su intervención “La religiosidad en el mundo actual”, del 1986, propone el tema abriendo de nuevo la cuestión que parecía ya cerrado por el triunfo del racionalismo. : *“Yo opino: 1º. Que un nuevo tipo de religiosidad ha comenzado a desarrollarse desde las últimas décadas. 2º. Que esta religiosidad tiene un trasfondo de difusa rebelión. 3º. Que como consecuencia del impacto de esta nueva religiosidad y, desde luego, como consecuencia de los cambios vertiginosos que se están produciendo en las sociedades, es posible que las religiones tradicionales sufran en su seno reacomodaciones y adaptaciones de sustancial importancia. 4º. Que es altamente probable que las poblaciones en todo el planeta sean sacudidas psicosocialmente, interviniendo en ello como factor importante el nuevo tipo de religiosidad mencionado.”*

En fin, no es posible, como alguno de nosotros había creído hasta ahora, eludir el tema de la religiosidad. Ésta está presente y viva a nuestro alrededor, y no es posible, sobre la base de un concepto previo racionalista, evitar afirmar que tal fenómeno existe y continúa existiendo.

Sin embargo, es necesario, como primer paso, preguntarse qué es la Religiosidad.

Mircea Eliade describía al hombre religioso como aquel que vive la vida (incluso la cotidianidad) con un sentido de sacralidad permanente. Todo lo que hace un hombre religioso posee un significado sagrado que lo une y lo conduce a los significados trascendentes de su vida física. El

autor afirma también que en el mundo occidental actual, tal sacralidad, si bien ya no sigue las reglas de los pueblos antiguos, continúa existiendo, expresándose a través de otros canales.

En el diccionario del Nuevo Humanismo de 1996 encontramos la siguiente descripción de Religiosidad: *“Sistema de registro interno mediante el cual un creyente orienta sus contenidos mentales en una dirección trascendente. La religiosidad está muy ligada a la fe, pudiendo ésta orientarse de modo ingenuo, de modo fanático o destructivo, o de modo útil (desde el punto de vista de las referencias) en la relación con un mundo cuyos estímulos cambiantes o dolorosos tienden a la desestructuración de la conciencia. La religiosidad no comporta necesariamente la creencia en la divinidad, tal es el caso de la mística budista originaria. Desde esa perspectiva se puede comprender la existencia de una “religiosidad sin religión”. Se trata, en todo caso, de una experiencia de “sentido” de los acontecimientos y de la vida humana. Tal experiencia no puede tampoco reducirse a una filosofía, a una psicología o, en general, a un sistema de ideas.”*

El interés de este breve estudio no es centrarse en el aspecto psicológico y personal de la religiosidad, si bien hay que reconocer que es justo en estos aspectos en los que ahonda sus raíces. Más bien lo que se quiere es profundizar sus expresiones sociales en esta época caótica y de grandes cambios, ya que son precisamente las expresiones sociales las que acaban determinando la dirección en la que se mueven los procesos humanos.

Para comprender mejor las expresiones y los fenómenos sociales de nuestra época, es necesario antes de nada, situarlos en un contexto y en un proceso histórico.

La civilización occidental, como toda civilización, se ha desarrollado sobre la base de un sistema de creencias, de una mitología y de un estilo de vida peculiar y fuertemente influenciada por el Cristianismo.

En el arco temporal que va desde la fundación de Constantinopla hasta el momento actual, se pueden observar algunos aspectos interesantes en las manifestaciones de los fenómenos sociales.

En toda la primera fase del proceso, hasta casi el año 1000, los movimientos sociales han tenido como objetivo fundamental el afirmar lo que podríamos llamar el complejo mítico- religioso del Cristianismo, con todas las correlaciones de creencias, estilos de vida, etc. En concreto, los fenómenos sociales de ese período se expresan en movimientos espirituales, a menudo condenados como heréticos o transformados en movimientos monásticos, y en el gran fenómeno de las cruzadas. Sólo como ejemplos citamos, en relación con los primeros siglos, el Maniqueísmo, el Arrianismo, el Pelagianismo, el Monofisismo, el Nestorianismo, etc. de los cuales muchos se dan en el resto de la parte oriental del Imperio Romano. En los siglos sucesivos (a partir del año 1000 y hasta el año 1400) se multiplican los movimientos y los fenómenos sociales que se contraponen a la oficialidad religiosa, si bien manteniéndose al interno del contexto cristiano: son movimientos que acusan a la Iglesia oficial de haberse alejado de los enseñamientos originales y que ellos, al contrario, quieren reafirmar. Recordemos entre éstos los Cátaros, el pauperismo, los movimientos espirituales de San Francisco y otros, los Valdenses, los Flagelantes, etc. hasta llegar a las primeras revueltas de campesinos en Alemania en 1380. Las Cruzadas, como fenómeno popular, aúnan una gran cantidad de movimientos, transformándose en un verdadero y propio fenómeno social popular en el que participan poblaciones en una “misión resanadora”.

A partir de 1400, con las primeras revueltas de campesinos, el carácter de los movimientos sociales empieza a cambiar. Los fenómenos sociales del siglo XV, si bien no cuestionan los grandes sistemas teológicos y míticos, se contraponen a los abusos y a los dogmas generados en su nombre.

Del Humanismo al Movimiento de Reforma de Lutero, pasando por las revueltas de campesinos, el ambiente social se mueve hacia una grande renovación. Se modifican reglas y dogmas y se amplía la visión del mundo retomando las concepciones desarrolladas en la Grecia Clásica y en el mundo alejandrino, mientras se desarrollan otras nuevas y revolucionarias. Es la época de Galileo, de Copérnico y de la teoría heliocéntrica, del método inductivo, de Descartes, del desarrollo de la biología, de la música, etc.

El Iluminismo y las grandes revoluciones del siglo XVIII señalan el punto cúlmine de este momento revolucionario, pero para que el complejo mítico-religioso de Occidente entre efectivamente en crisis habrá que esperar a los primeros años del decenio de 1900.

Las dos grandes guerras en Occidente y la subida al poder de dictaduras feroces e irracionales señalan el final de toda aspiración revolucionaria y racionalista, mientras ahogan casi al mismo tiempo fenómenos sociales como el ocultismo, el espiritismo y todo tipo de fundamentalismo religioso.

Los valores de Occidente entran en crisis profunda y Nietzsche dictamina el declive con la famosa frase “¡Dios ha muerto!”.

En los últimos decenios del siglo XX, se observa un aumento vertiginoso de movimientos de todo tipo y tendencias, en los que se ve claro el aumento de la participación por parte de franjas de población que hasta ahora no se habían mostrado interesadas. La aceleración tecnológica facilita seguramente una participación más amplia, pero lo que atrae más la atención es que se crean movimientos alrededor de los intereses más variados, guiando evidentemente una búsqueda que va mucho más allá del simplemente “reunirse”. De los movimientos de tipo socio-político a las redes sociales, de los fuertes movimientos de evasión (fútbol, deportes extremos, conciertos de rock, etc.) a la mística y a la psicodelia, nacen, se desarrollan y desaparecen innumerables movimientos en una proliferación sin fin.

¡Son muchos! Gritan algunos. ¡No están controlados! Gritan otros. “Esconden los males de esta época”, dicen sin conseguir clasificarles en un esquema sociológico reconocible.

Lo que seguramente es distinto en comparación con el período histórico precedente es que los fenómenos sociales son muchos más, están cambiando continuamente y, sobre todo, se desarrollan más allá de los cánones establecidos por las instituciones, fuera del control oficial. La mayor parte de ellos nacen fuera de contextos sociológicos reconocibles como la “continuación” del ciclo histórico que hemos observado en el pasado. Es difícil establecer las causas, los objetivos, la dirección, como si dichos fenómenos fueran el “síntoma” de una necesidad distinta y la expresión de un nuevo tipo de religiosidad. El caso más llamativo es quizás el de los movimientos juveniles de los años sesenta, aunque la lista podría ser larguísima.

El gran movimiento juvenil de finales de los años sesenta marca una transformación profunda en las costumbres, la moda y en la música. Surge simultáneamente en varias partes del mundo¹, en un momento en el que el opulento Occidente se encuentra en el gran *boom* económico de la historia.

Sin embargo, resulta difícil comprender cómo pudo tener lugar un número tan elevado de rebeliones al mismo tiempo. En el mundo existían motivos innegables de tensión, pero es difícil individuar qué es lo que transformó la excitación en rebelión, o cuál fue la causa de la difusión de la rebelión a nivel mundial. Asimismo, es difícil individuar una ideología o una doctrina común en las rebeliones de 1968. Se respiraba la sensación de que todos los aspectos de la sociedad existente eran falsos o

¹ Los movimientos estudiantiles surgieron en toda Europa occidental, en parte de Europa central y oriental, en parte de África septentrional y occidental, en los Estados Unidos de América un poco por todas partes, en México, en América central y meridional, en el Caribe, en el Japón, en Filipinas. Se podría citar también China, donde las revueltas de los estudiantes tuvieron una notable función en la Gran Revolución Cultural proletaria del decenio 1966-76.

estaban equivocados, y que se podían contrastar². Nadie entendía bien qué estaba sucediendo, pero el eslogan que resonaba por todas partes era: “¡La imaginación al poder!”

El hecho de que las protestas hayan tenido características o temas distintos en función del lugar y de la situación social, no disminuye la importancia del fenómeno y el hecho de que expresaran una fuerte búsqueda de “nuevos mundos”.

Desde aquel gran fenómeno, y en concomitancia con él, nacen, se entrecruzan y se desarrollan movimientos de diferente tipo, a menudo contradictorios entre ellos: el movimiento *hippie*, la búsqueda de nuevas místicas en la llamada Nueva Ola, el guevarismo y la lucha armada, etc. Normalmente, se suele relegar a todos estos fenómenos a una especie de “error de juventud” de las nuevas generaciones de la época, sin darse cuenta de que éstos, a su vez, dieron lugar a nuevos fenómenos extraordinarios que se siguen desarrollando todavía hoy.

Por lo tanto, en esta época de transición, la religiosidad se expresa más que nunca fuera de las vías oficiales y en muchísimos fenómenos distintos, manifestándose en formas siempre más concretas en las que la idea de lo sagrado o divino está aparentemente ausente, mientras se sacraliza lo que está más unido a la existencia individual.

Sirve de ejemplo el caso del deporte de evasión, desde el popular fútbol, hasta llegar a los deportes extremos (parapente, puenting, rafting, etc.), a los que se atribuye a menudo un valor místico y que ya tienen sus líderes carismáticos, sus guías y modelos.

Dejando de lado los escenarios místicos-religiosos que suscita el fútbol y los otros deportes más populares (basta recordar lo que sucede en un país en el que el equipo nacional gana el campeonato mundial de fútbol), queremos recordar, como ejemplo, algunos aspectos de los deportes extremos, definidos como aquellos deportes de extrema dificultad, en los límites de las leyes físicas y de lo que puede soportar el cuerpo humano. Como ejemplo, vale la pena recordar que el *góming*, tan practicado por los jóvenes, nace como rito de iniciación en una de las islas de Oceanía y viene importado en Occidente en los años 1970, como deporte extremo.

Respecto a la inmersión libre o apnea, el campeón mundial Umberto Pelizzari afirma lo siguiente: “Aplico constantemente y con extrema atención las reglas del Prânayama para controlar la respiración, a través de las cuales me sumerjo en mi inconsciente, antes que hacerlo en el mar. A menudo me preguntan qué es lo que veo en la profundidad de los abismos. Quizás la única respuesta posible es que no descendo en apnea para ver, sino para mirarme dentro, para lanzarme en el alma. En los abismos, suspendido entre la nada y el todo, mi pequeño yo se desvanece. Cuando la alternancia de la respiración se detiene abajo en lo profundo, yo “siento” un centro libre y lleno de energía. Estoy fuera del tiempo. Inmóvil. Eterno³.”

Caminar sobre un hilo, para el funambulista Philippe Petit, es una especie de *religio* en el sentido latino (del verbo “religare”), es decir, unir ligando a la vez. En su experiencia, Philippe Petit parte de un punto conocido y sabe que tendrá que caminar hasta un punto desconocido y que, desde ese momento, los dos puntos estarán siempre unidos, también cuando las luces se habrán apagado y el cable de acero, suspendido en el vacío, sobre el que caminó de manera tan sencilla, será desmontado.

Y así podríamos continuar hasta el infinito.

Volviendo a la definición inicial de religiosidad, podemos afirmar que hoy en día no se observan fenómenos sociales que no expresen con diversas graduaciones, una cierta religiosidad, aunque ésta

² Paul Berman, 1996 - *Sessantotto. La generazione delle due utopie* - Einaudi

³ Umberto Pelizzari, 33 años, *Deep free Diving*

sea burda e inconsciente. Entre todos, el indicador de religiosidad que parece ser el más sentido es la dirección trascendente de las propias acciones.

En casi todos los fenómenos sociales observados en los últimos decenios, se puede notar la tendencia, en algunos casos muy fuerte y en otros casi invisible, hacia lo que podríamos llamar “la superación de propio “yo” habitual”, o lo que es lo mismo, una dirección trascendente de los contenidos mentales. Desde la participación en las redes sociales en Internet (facebook, twitter, etc.) a la participación masiva y solidaria en movimientos de liberación y asociaciones de voluntariado, hasta llegar a las manifestaciones juveniles y musicales y a las distintas congregaciones religiosas, en las que la dirección trascendente es más evidente, no se puede no notar esta tendencia.

En las fiestas *rave*, en las discotecas, en los conciertos de rock, la búsqueda clara del "aturdimiento", término con el que se refiere a una salida momentánea de las condiciones habituales, a través de la música, la droga o la motricidad desenfrenada.

Desde el punto de vista de los movimientos de tipo místico-religioso, es imposible negar, a pesar del silencio de los medios de comunicación sobre este tipo de fenómenos, la fuerte participación popular y la participación siempre más activa y masiva a congregaciones, cultos, rituales individuales o de grupo, que tienden todos a la misma experiencia.

También en este caso se podría elaborar una lista infinita, pero nos detendremos sólo en algunos ejemplos, dejando la expansión sin medida de las congregaciones “clásicas” como los Testigos de Jehová, los Evangelistas, los Bahai, etc.

En Italia, en los años veinte nace un fenómeno desconcertante que inicia a propagarse sin control: la devoción popular a Padre Pío da Pietrelcina, monje capuchino que lleva a cabo milagros. Se llega a convertir en un personaje tan “incómodo,” que la Iglesia oficial se ve obligada a prohibirle la celebración pública de la Misa y de la Confesión. Después de la IIª Guerra Mundial, el fenómeno es tan conocido que la gente llega desde toda Italia en peregrinaje para encontrarlo, y por todas partes (pueblos, casas privadas, etc.) surgen altares y estatuillas del monje. A su muerte, en 1968, más de cien mil personas participaron en el funeral, mientras su fama sigue creciendo, tanto que la Iglesia lo convierte en Santo en un tiempo récord en el año 2002.

En los países de América Latina, además de los cultos populares tradicionales (en Brasil existe el ejemplo de Umbanda, en el que participan millones de personas), siguen creciendo cultos paralelos (no reconocidos por la Iglesia oficial) en los que personajes históricos populares asumen el carácter de santos protectores. Tales son los casos en Argentina de la Difunta Correa y del Gauchito Gil. De ambos se pueden encontrar miles de pequeños altares a lo largo de las carreteras del continente, reconocibles por las botellas de agua en el primer caso, y por las cintas rojas en el segundo, y los dos tienen sus propios lugares de reunión y de culto. En Brasil es notable el caso de los Atletas de Cristo, que ya ha superado las fronteras nacionales, en el que miles de atletas de distintas disciplinas participan con el objetivo de “evangelizar” a través sus hazañas deportivas.

En el norte del continente americano tienen mucho éxito iglesias populares y cultos de todo tipo, de los que recordamos, a modo de ejemplo, sólo dos: la Iglesia de la Cienciología y la Iglesia Raeliana. La Iglesia de la Cienciología, que nació en los años cincuenta, se presenta hoy como una organización piramidal muy compleja y alargada en la que participan millones de personas de todo el mundo con unas 1800 misiones distribuidas en 129 países. Ha elaborado una concepción mística que se basa en la existencia pasada de una civilización intergaláctica evolucionada, que podría revivir también hoy mediante el desarrollo psicológico de sus adeptos. La Cienciología representa

un sincretismo entre psicología, religiosidad, ciencia y ufología, cuyo último fin es la liberación del ser humano de sus condiciones materiales.

El Movimiento Raeliano nace en 1976. Es una religión atea que sostiene que la creación del género humano y de la vida sobre la Tierra sea obra de una inteligencia superior procedente de un planeta lejano aproximadamente un año luz de la tierra. El fundador, el francés Vorilhon, narra sus encuentros con los Elohim, los creadores, y retoma algunos pasajes de la Biblia interpretándolos de nuevos a partir de esta concepción. El objetivo del Movimiento Raeliano es difundir esta nueva interpretación de la Biblia y construir una embajada de los Elohim (posiblemente en Jerusalén) en vista de su regreso para el año 2038, situándose por tanto como intermediarios entre éstos y todo el género humano.

En la grandísima variedad de fenómenos sociales se pueden observar, en general, tendencias que permiten reagrupar tales fenómenos en función de la mayor o menor religiosidad. Desde los que dirigen la propia manifestación hacia una expansión genérica del “yo” (hacerse famosos, afirmación de la propia identidad, defensa de la peculiaridad territorial, racial, etc.) a los que buscan en el social y en el mundo su necesidad de trascender (movimientos de liberación, sindicalismos, deportes populares o extremos, etc.). Por último, con mayor presencia religiosa, se encuentran todos aquellos fenómenos que claramente, o más conscientemente, se dirigen hacia “otra cosa”, hacia nuevas experiencias, hacia contenidos trascendentes (congregaciones religiosas, nuevos cultos, movimientos psicodélicos, etc.).

Por otra parte, es necesario tener presente que los otros fenómenos humanos que conviven con las manifestaciones sociales citadas (ciencia, tecnología, religiones institucionalizadas, condiciones generales de vida) influyen los movimientos de tipo social que se producen en este momento histórico y, a su vez, están influenciados en gran medida por ellos. Sólo como ejemplo, podemos citar la gran aceleración tecnológica de los últimos decenios, que si por una parte permite mayor velocidad en las comunicaciones y la información (en la música, las modas, las creencias, etc.), por otra responde a una gran necesidad de encontrar nuevos paradigmas. La misma tecnología, de hecho, facilita la desestructuración de sociedades enteras y la mezcla de valores y culturas diferentes, creando una desestabilización psicológica y una pérdida de referencias que empuja hacia otros horizontes.

Como hemos visto en los pocos ejemplos descritos, la religiosidad hoy “pasa” de un fenómeno a otro sin algún esquema preciso. En los períodos históricos precedentes el fenómeno de la religiosidad era presente sobre todo en la religión -en la época del llamado tradicionalismo- o en movimientos sociales definidos -en las épocas revolucionarias-. Hoy en día, esta religiosidad ya no está “fijada” a un cierto tipo de fenómeno (ejemplo, religiones oficiales o movimientos revolucionarios), pero se puede “transferir” en función de la necesidad del ser humano de encontrar una respuesta. Cuando faltan respuestas, o cuando las viejas creencias ya no son una respuesta válida a los interrogantes que se plantea el ser humano, surge un nuevo modo de expresar la religiosidad, que se manifiesta como búsqueda fuera de las religiones tradicionales, y que va impregnando de sí otros fenómenos. Así hoy se puede encontrar religiosidad en los fenómenos más disparatados, es un atributo transversal a muchos fenómenos y se expresa en un modo sincrético, es decir, aglutinando características de los diversos fenómenos en otros totalmente nuevos. La expresión de la religiosidad se ha diversificado en tantos fenómenos sociales fuera de la norma.

Así hablamos de una nueva religiosidad o de un “nuevo horizonte espiritual”, porque están cambiando los modos con los que se expresa esa búsqueda profunda que es característica del ser humano desde hace milenios.

Bibliografía

- Silo - *La religiosidad en el mundo actual*– Obras completas Vol. I – Ed. Multimage, 2000
Silo - *Diccionario del Nuevo Humanismo*– Obras completas Vol.II – Ed. Multimage, 2003
Varios – *Nuovo Atlante storico* – Ed. Zanichelli, 2005
Georg Ostrogorsky, *Storia dell'Impero bizantino*, Turín, Einaudi, 1993.
Ernesto Bonaiuti, *Storia del cristianesimo*, Roma, Newton Compton, 2003.
Ludovico Gatto, *Storia della Chiesa nel medioevo*, Roma, Newton Compton, 2001
Herbert Marcuse - *L'uomo a una dimensione* – Ed. Einaudi, 1964
Paul Berman - *Sessantotto. La generazione delle due utopie* – Ed. Einaudi, 1996
Varios - *La Difunta Correa* – Ed. Libro Latino, 1999
Lorne L. Dawson – *I nuovi movimenti religiosi* – Ed. Il Mulino, 2005
Vázquez Montalbán, M. - *Fútbol: una religión en busca de Dios* – Ed. Frassinelli, 1998
Airtón Jungblut - Tesis de Doctorado Universidad del Rio Grande do Sul: *”Entre o evangelho e o futebol: um estudo sobre identidade religiosa de um grupo de Atletas de Cristo em Porto Alegre”*
Renzo Allegri - *Padre Pio: un santo tra noi*, Milán, Mondadori, 1998.
Umberto Pelizzari - *Profondamente*, Milán, Mondadori, 2008.
Philippe Petit - *Credere nel vuoto*, Turín, Bollati Boringhieri, 2008.
Domenico Del Nero - *La crociata dei bambini* - Giunti Gruppo Editoriale, 1998
Rael - *Il messaggio degli extraterrestri* - Nova Distribution, 2003
L. Ron Hubbard - *Dianetics. La forza del pensiero sul corpo* - Bridge Publications, Los Ángeles 2007
L. Ron Hubbard - *Scientology. I fondamenti del pensiero*, Bridge Publications, Los Ángeles 2007
cfr. también *Il manuale di Scientology*, New Era Publications International, Copenhaghe 1994;
Una importante recoopilación de los textos de las ceremonias religiosas *Il background, il ministero religioso, le cerimonie e i sermoni della Chiesa di Scientology*, New Era Publications, Copenhaghe 1999.